

RESEÑA

La retórica en la época imperial. El *Ars Rhetorica* de Casio Longino

Liliana Carolina Sánchez Castro

Editorial: Fundación Universidad Autónoma de Colombia

Año: 2016, Bogotá, 144 páginas

ISBN: 978-958-8433-67-7



El mundo clásico de la antigüedad grecolatina, en general, y la literatura imperial, en particular, guardan todavía muchos tesoros desconocidos para el lector hispanohablante. Célebres autores ya desde hace tiempo conocidos requieren nuevas traducciones, y obras que nunca han visto la luz en castellano esperan la ocasión para emerger por primera vez. Afortunadamente el *Ars Rhetorica* de Casio Longino no tuvo que esperar más tiempo.

El libro comienza con un Estudio introductorio que incluye los siguientes apartados: I. La época de plata de la retórica; II. Casio Longino; III. El *Ars Rhetorica*: 1. Las fuentes, y 2. Estructura del tratado; IV. El presente volumen.

Antes de los apartados, el Estudio introductorio hace un brevísimo repaso histórico que muestra la importancia de la palabra, el carácter oral de las primeras prácticas sociales, políticas y culturales, y el desarrollo de la disciplina retórica; este repaso inicia, como es natural, con Homero, continúa con Hesíodo y los sofistas, avanza hacia Sócrates y Platón, y termina en Aristóteles, que, a diferencia de Platón revaloriza la retórica como método universal. Habría que recordar que Platón mismo, en el *Fedro*, por ejemplo, también hace una revaloración de la retórica, y nadie podría negar el carácter altamente retórico de la obra platónica misma, de modo que hay que considerar la crítica platónica contra la retórica, tal como aparece evidentemente en el *Gorgias*, más como problematización dialéctica que una simple oposición.

El *Ars rhetorica* de Casio Longino aparecería, entonces, como una obra didáctica, un manual, que continúa la tradición aristotélica durante la llamada “Época de Plata”.

I. La época de plata de la retórica. Esta época abarcaría los años que transcurren entre la muerte de Octavio Augusto y la de Marco Aurelio. Ya Tácito en su *Diálogo de los oradores* lamentaba la decadencia de la retórica, de manera que la clasificación “metalúrgica” en oposición a una época “de oro” no es arbitraria y parece deberse a razones que van más allá de tipologías escolares. De acuerdo con Sánchez Castro, la retórica en esta época se orienta a la crítica literaria; la consecuencia es que se hizo menos original, empalagosa y aburrida. Se destaca que en esta época surge la así llamada “segunda sofística” que se caracterizó por estudiar académicamente las aplicaciones prácticas de la retórica y la política. En consecuencia, el objetivo principal de la retórica dejó de ser la persuasión, y la exhibición y la complacencia se volvieron notas predominantes, que son de menor interés filosófico.

II. Casio Longino. Vivió aproximadamente entre los años 210 y 273 de nuestra era, que no coinciden con los de la “época de Plata” cuya influencia siguió vigente. Fue célebre y famoso filólogo, maestro de Porfirio, el filósofo también discípulo del gran Plotino. La autora del volumen señala el cosmopolitismo de Longino, que lo hace “testigo de excepción de la evolución y metamorfosis que sufría la filosofía griega” (p. 20). Se destacó Longino por el carácter polémico de sus escritos, y su fama y autoridad las obtuvo como crítico. Murió condenado a muerte, por ser funcionario de Zenobia, reina de Palmira, que se opuso al emperador Aureliano.

III. El *Ars Rhetorica*. La obra se conoce con títulos diversos. No se conserva completa, sino restan sólo algunos fragmentos. Es fundamental para el estudio de la teoría de la *invención*, la cual, según Sánchez Castro es “una de las marcas particulares de la época de plata”. Importante en el fragmento principal es la influencia aristotélica, que se descubre porque, precisamente, “se enfoca en la invención y distingue entre los métodos artísticos y no artísticos para producir persuasión, el uso de los tópicos y la estructura en entimemas. Casio Longino –continúa Sánchez Castro– es casi el único de entre los retóricos de su tiempo que ve en la retórica un arte práctico de persuasión en todo el sentido de la palabra, y no solamente una receta de declamación” (p. 22).

I. Las fuentes. Gran parte de la discusión sobre el *Ars rhetorica* está vinculada, necesariamente, con el tratado *Acerca de lo sublime*, que se atribuía a Casio Longino. El tratado ejerció su influencia en la tradición bizantina. La atribución a Longino es debatida. El texto llegó como una interpolación, en el *Ars rhetorica* de Apsines de Gadara, reconocida en 1765 por Ruhnken; desde entonces la edición siguió un camino escabroso, relatado por Sánchez Castro. El manuscrito Parisinus Graecus 1741, del siglo X, considerado la mejor lección, es el origen único de todos los testimonios. El trabajo de edición sobre este texto se renovó en la década de los noventa del siglo pasado, gracias al trabajo de Michel Patillon y Luc Brisson. “Esta edición apareció en su versión final, junto a los demás fragmentos de Casio Longino, en 2011 en la colección Budé de la editorial francesa Les Belles Lettres” (p. 26); pero más adelante Sánchez Castro escribe: “El texto de Casio Longino permaneció en este estado [sc. el estado de la edición preparada en 1894 por Hammer] hasta los trabajos de Patillon y Brisson que comenzaron a aparecer publicados a finales de la década de los noventa y que conocieron su versión final en 2001” (p. 29). De acuerdo con la Bibliografía que aparece al final, se trata de: PATILLON, Michel & BRISSON, Luc [EDS.] (2002) *Longin: Fragments – Art Rhétorique / Rufus: Art Rhétorique*. Paris: “Les Belles Lettres”. Es decir: el año de la bibliografía, 2002, es de una reimpresión, 2001 es el año de la primera edición, y 2011 es una errata.

2. Estructura del tratado. Sánchez Castro explica el carácter mutilado del texto y aventura algunas hipótesis sobre su estructura. Se trata de un manual, de estilo sencillo y claro, destinado a un público general, para los totalmente novatos o para los ya iniciados en la retórica: repaso e introducción al estudio de la retórica, más un tratado de corte aristotélico que un mero manual. El fragmento conservado incluye cuatro partes: la primera estudia la invención, esto es, las fuentes de la persuasión: los tópicos, experiencia y percepción sensible, y lugares comunes, tales como accidentes y circunstancias; la segunda versa sobre la disposición de las partes del discurso, cuyo funcionamiento, según Longino, no debe ser el criterio para estructurar la obra; la tercera, que es la más extensa, trata la elocución, es decir, el estilo; en paralelo con la obra aristotélica, se ocupa de temas tales como la musicalidad o el ritmo, la claridad, las figuras retóricas o literarias, el léxico y la eufonía; lo más importante, subraya Sánchez Castro, es que la retórica está considerada herramienta de la lógica. La cuarta y última parte se ocupa de la actuación, cuyos elementos se encuentran estrechamente vinculados con el conocimiento de la psicología humana; aquí se tratan temas como los caracteres, los sentimientos, las posturas y gesticulaciones.

IV. El presente volumen. Este apartado da cuenta de antecedentes académicos y de financiamiento de la investigación, cuyo fruto es el volumen de marras. Además, se explica que el texto griego que se eligió para ser traducido no es, sorprendentemente el editado por Patillon y Brisson. Fue el elegido el texto de Bake, de 1849, que, según se había dicho en la p. 28, toma en cuenta el trabajo de Ruhnken y otros testimonios de varios manuscritos, y presenta, de acuerdo con Sánchez Castro: “menos intervenciones textuales y da al lector la posibilidad de confrontar con la propuesta de traducción de Michel Patillon y Luc Brisson”. En seguida se mencionan las otras secciones con que cuenta el volumen, la traducción, que es la primera al castellano, un comentario, muy cercano al comentario línea a línea; un glosario de términos retóricos; un índice de términos griegos.

La segunda parte del volumen es el texto griego confrontado con su traducción. En una página preliminar al texto, se indica: “Traducción y notas por William Alcides Rodríguez y Liliana Carolina Sánchez”, y más abajo: “Grupo de traducción *Metagraphé*”, que, según se decía en el último apartado de la primera parte (p. 33), formaba parte de los antecedentes académicos cuya actividad se había materializado en este libro.

No es fácil juzgar una traducción; los que saben griego casi nunca están contentos, si no es con la suya. El volumen, para esos lectores, afortunadamente cuentan con el texto griego. En cuanto al texto castellano, tiene el mérito inobjetable de ser la primera traducción a esta lengua. El lector tiene a la mano una fuente más que consultar para tener un conocimiento directo de la práctica escolar del siglo III, todavía bajo la influencia de la llamada “época de plata de la retórica”. Sin querer descalificar el enorme trabajo que se ha tomado elaborar el presente libro, sí cabría recomendar una acuciosa revisión de la traducción. Una de las dificultades estriba a veces en el carácter técnico de los vocablos; por ejemplo, en 553.5 se lee: ἀφορμὰς τῶν λόγων, y se traduce: puntos de partida para los discursos. Nada que objetar, pero en 553.23-24 se lee: εἰς ἀφορμὰς λόγων, que se traduce: “para los puntos de partida de los argumentos”; si bien es cierto que en distintos contextos una misma palabra puede significar cosas distintas, en ambos casos parece tratarse, más bien, de los argumentos para la demostración de algo

en un discurso judicial. En 553.2 ξίφος se traduce “puñal”, pero en 553.17. ξίφει se traduce “espada”, aunque aquí esta diferencia puede no ser relevante para la comprensión del texto. Pero ἐπιχειρημάτων, en 556.14, aparece traducido como “las pruebas dialécticas”; el libro cuenta con un Índice de términos griegos, según el cual el término también aparece en 558.5, donde se lee efectivamente ἐπιχειρημάτων pero se traduce como “los epíloques”. De 556.1 a 556.4 se traduce: “Se han de mencionar los puntos de partida de las pruebas en los epíloques a partir de la misma distinción que ya hicimos. «El que el hecho sea grande o pequeño e insignificante, esto acostumbramos a confirmarlo en las peroraciones”. Sin embargo, “los epíloques” y “las peroraciones” responden al mismo vocablo griego: ἐπιλόγοις; la revisión podría hacerse fácilmente utilizando el mismo Índice. Hay además otras cuestiones que pueden mejorarse en una revisión; por ejemplo en 554.17 se lee “qué necesidades manifiestas o no manifiestas”, pero en el texto griego no existe la frase correspondiente, ¿podría tratarse, quizá, de una frase que sí se encuentra en la edición de Patillon-Brisson? En 556.15-20 se lee: “concebirías un discurso a partir las cosas descubiertas...”; pero debe leerse “al partir”, porque está traduciendo μερίζων (556.17-18). En 556.14-15 se lee en griego: καὶ πρὸ παντὸς τοῦ μέλλοντος δόξειν ἀτόπως ἔχειν, y se traduce: “y antes de todo lo que se intente hacer parecer así como teniéndolas”, pero ¿dónde quedó ἀτόπως? Quizá mejor, tomando en cuenta que el verbo ἔχω con un adverbio significa “ser” o “estar”: “y antes de todo lo que va a parecer que es absurdo”. En fin, podrían hacerse otras mejoras, como adecuar la correspondencia del texto griego frente al castellano, no sólo en las páginas, sino en los cambios de párrafo.

El comentario, como señala Sánchez Castro (p. 34), se ocupa de “(i) problemas textuales, sintácticos y lagunas; (ii) comprensión de vocabulario especializado; y (iii) posibilidades de interpretación y discusiones filosóficas”.

Como ya se dijo, el volumen contiene un Glosario, un Índice de términos griegos. Cierra el libro con una extensa y útil Bibliografía, dividida en: 1. Ediciones y traducciones de textos de Casio Longino; 2. Bibliografía especializada sobre Casio Longino; 3. Ediciones de textos antiguos empleados; 4. Traducciones de textos antiguos consultadas; 5. Otra Bibliografía empleada.

José Molina Ayala
Instituto de Investigaciones Filológicas
Centro de Estudios Clásicos
Universidad Nacional Autónoma de México